

REFLEXIONES

PENSAMIENTOS Y REFLEXIONES REVISTA NÚMERO III

Homenaje al Dr.
Emérito Ernesto de la
Peña Muñoz



Ernesto de la Peña. Un maestro inédito

Hugo Merino López

En México nuestro país, lugar de la ciudad más poblada del mundo, cuyo promedio de lectura entre los mexicanos aproximadamente es un libro por año.

El Maestro Ernesto de la Peña, fue un ciudadano más, pero no una persona promedio. Un

ciudadano más para los que somos parte del promedio, para aquellos que a lo mucho leen un libro al año, el periódico que se vende en la entrada del metro por sólo tres pesos o las revistas de nuestros programas televisivos favoritos.

Sin embargo, a pesar de haber nacido en el mismo país que nosotros, fue una de las pocas personas que logró salirse del promedio.

Del promedio de entusiasmo y ánimo para seguir trabajando, no en algo impuesto, sino en lo que por autonomía eliges

Catalogado como uno de los 17 sabios más importantes del fin del milenio

hacer. Será tal vez que es eso lo que hemos perdido... el ánimo y el entusiasmo por lo que amamos hacer.

Ernesto de la Peña, nació el 21 de diciembre de 1927, fue un escritor, lingüista y políglota mexicano, catalogado como uno de los 17 sabios más importantes del fin del milenio.

Obtuvo el grado de Licenciado en Letras Clásicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, misma institución en la que curso estudios de filosofía presocrática, filosofía de la ciencia, idiomas árabe y sánscrito y lingüística indoeuropea.

También, cursó estudios de sánscrito y chino en el Colegio de México; en la Escuela Monte Sinaí estudio el idioma Hebreo. Estos fueron los estudios que le llamaron la atención, por lo menos en esa etapa de la vida que fueron sus años en la universidad.

¿Alguna vez nos detenemos a pensar sobre aquello que realmente amamos hacer? Bueno, después de todo, lo que amamos hacer no siempre es aquello a lo que estamos obligados, o nos es permitido.

En nuestra cultura popular, incluso en la misma escuela, es común escuchar sobre padres que obligan a sus hijos a leer, hacer la tarea o asistir a clase; después de todo, somos muchos los que hubiéramos preferido, sin saber el daño que nos

provocábamos, habernos quedado en casa en lugar de levantarnos temprano e ir a la escuela todos los días, descontando fines de semana y vacaciones. Tal vez sea esa carga del sentido de la obligación lo que nos aleja de ciertas actividades, siendo lo prohibido y desconocido lo que nos atrae.

Esa carga de la obligación, en el estudio de literatura y apreciación musical, fue algo de lo que, Ernesto de la Peña, no se vio afectado; porque cuando la obligación proviene del exterior de tu persona, con una fuerza que no puedes controlar, se convierte más en un malestar, que en un bien.

Sin embargo, la obligación que Ernesto de la Peña asumió, fue la que provenía de sí mismo, y que le llevó a adquirir el gusto por la música y por las letras.

En su casa, dijo: “Oíamos mucha música, desde niños, la virtud fundamental de mi padre, como enseñante de música, era que a mí hermana y a mí (...) nos ponía a oír música pero no nos obligaba.

Había un cuartito que llamábamos estudio, que poníamos los discos del setenta y ocho por supuesto. Era una gran biblioteca de humanidades, clásicas sobre todo; y se bajaban siete escalones; y había un cuartito que se llamaba estudio; había un radio Zenith y discos de setenta y

Cuan importante es la educación para llegar a nosotros mismos

ocho (...). Y oíamos mucha opera, Arias, por supuesto (...).

Mi papá, nunca nos obligó; si nos salíamos, nos dormíamos, o no queríamos seguir oyendo nunca nos regañó; por eso nos gusto. Entonces, ahí comenzó mi amor a la música y a Wagner”.

Ernesto de la Peña nos enseña con su comentario, y el testimonio de su vida, cuán importante es la educación para llegar a conocernos a nosotros mismos, llegar a apasionarse con algo y hacerlo nuestro; ya que, su amor a la música, a la de Wagner en especial, no fue provocado por la obligación ni tampoco la prohibición.

“¿Alguna vez nos detenemos a pensar sobre aquello que realmente amamos hacer?”

La educación en el hogar fue lo que le dio la oportunidad de educarse a sí mismo, y sin duda, para llegar a ser el hombre, el académico, el humanista y el estudioso que ahora recordamos.

Esta educación por parte de su papá (así le decía a su tío), sin duda fue muy importante para su formación, a lo largo del posterior transcurso de su vida, ya que su papá no lo obligo a aprender una disciplina, sino más bien le compartió algo a lo que le guardaba mucho aprecio, un conocimiento.

Ernesto de la Peña.

La educación en el hogar fue lo que le dio la oportunidad de educarse a sí mismo, y sin duda, para llegar a ser el hombre, el académico, el humanista y el estudioso que ahora recordamos.



La educación en el hogar fue lo que le dio la oportunidad de educarse a sí mismo

Este amor que adquirió por la ópera y las letras, lo llegaría a cultivar y agrandar el resto de su vida, a tal grado que se hizo un especialista en ópera, autor de poesía y en general uno de los más importantes eruditos contemporáneos que ha habido en México. En televisión cultural, fungió como conductor titular de programas en el canal 22.

Transmitió programas en la estación Opus 94 del Instituto Mexicano de la Radio; perfectamente capacitado para ofrecer sus comentarios en el Metropolitan Opera House (teatro de ópera, ubicado en el Lincoln Center, New York).

El compromiso personal, la dedicación, el amor y la ambición del saber literario que Ernesto de la Peña asumió consigo mismo, fue al mismo tiempo un compromiso con las humanidades y la humanidad en general.

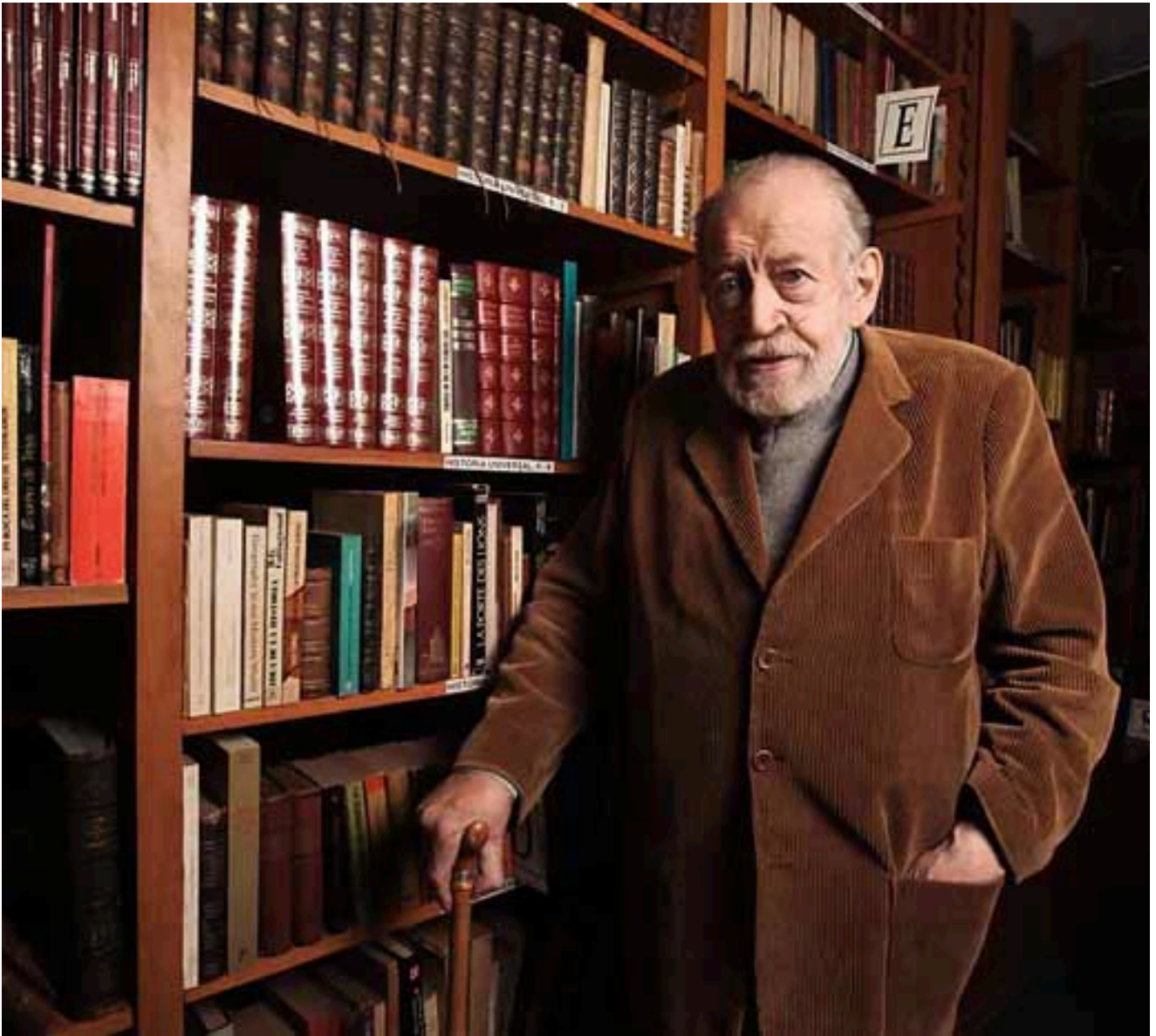
Todo el conocimiento, escrito y no escrito, que la humanidad ha alcanzado a lo largo de su paso por este mundo, es algo que sólo puede maravillarnos a nosotros mismos. Una maravilla que no se reduce sólo al objeto de estudio. La maravilla se dirige también hacia los métodos, resultados y hasta la expresión misma éste. Un repertorio de conocimiento que cada vez se fue haciendo más y más diverso; desde el estudio del universo físico, hasta el mundo espiritual de nosotros mismos; comunicado a la posteridad

por el legado de diferentes lenguas y lenguajes.

Ernesto de la Peña escogió, de entre todas las áreas del conocimiento humano al que podía aspirar, en particular el campo de la literatura y en general el de las humanidades. En una entrevista otorgada a su programa: “Conversando con Cristina Pacheco”, Ernesto de la Peña, platicaba de cómo fue que llegó a la carrera de Letras Clásicas en la UNAM. De acuerdo con su historia, de pequeño, estudio en escuelas particulares cerca de su casa; en un instituto llamado Escuela Centroamérica.

El director de esta secundaria tenía planeado hacerla preparatoria y de ese modo, cobró dinero a los padres de familia para incorporarla a la UNAM; pero a lo largo del tiempo, debido a que no hizo lo acordado, no fue reconocida por la Secretaría de Educación Pública.

Así que por el temor a ser encarcelado debido a que cometió fraude, comentó Ernesto de la Peña: ...“logro que en la Prepa Nacional nos examinarán de todas las materias del primer año que habíamos cursado, todas a título de suficiencia. Eran trece materias ¡y yo tuve la suerte de ser el único que no tronó ninguna!



Ernesto de la Peña escogió de entre todas las áreas el campo de la literatura

Pero entonces ahí ya moché mis estudios... y como había la posibilidad - siendo alumno especial- de estudiar lo que uno quisiera en Filosofía y Letras, me inscribí en Clásicas, en Filosofía y Letras”.

En dicha entrevista, dio cuenta de la manera en que continuó sus estudios, ya que sus estudios literarios podría decirse que los comenzó a muy temprana edad por influencia de su tío. ...“Cuando yo tenía seis años de edad, me enseñó a leer el alfabeto

griego [refiriéndose a su tío], no entendía yo ni papa de griego, pero lo leía de corrido, y me daba yo mucho taco con mis amigos, escribía yo en español pero con caracteres griegos, y pensaban que yo era un sabio.

Era un lenguaje secreto, tenía para mí ese atractivo. Yo escribo en esto y nadie lo puede leer más que yo. Y yo pensaba: esto es mi clave secreta, esto no lo puede penetrar nadie. Por eso también estudie, quizá, algunas otras cosas, para que fueran

de mi exclusiva propiedad”.

¿Por qué un compromiso con las humanidades y la humanidad en general? Porque es éste, uno de los aspectos del que todos podemos sacarle provecho. Su gran labor humanista, no la única, pero sí la más transparente, fue compartir su conocimiento y al mismo tiempo un poco de su vida con nosotros. En esa tarea que asumió como suya: la búsqueda del conocimiento en las humanidades, le siguió la tarea de compartir lo aprendido y apreciado como lo más valioso en las creaciones del hombre.

En esa decisión de consagrar su vida, y en un determinado sentido sacrificarla, en favor de su vocación, nos heredó parte de su testimonio por medio de su obra; prolongando y compartiendo para las



generaciones futuras una parte del gran repertorio de conocimiento que logró crear la humanidad entera. Resultado por demás admirable, que le debemos al Dr. Ernesto de la Peña.

De entre los autores que tradujo al español están: Paul Valéry, Gérard de Nerval, Stéphane Mallarmé, Friedrich Hölderlin, Novalis, Rainer Maria Rilke, Czesław Miłosz y Allen Ginsberg, así como textos griegos de Anaxágoras e Hipócrates.

De entre algunas de sus obras más destacadas, podemos encontrar: Las

estratagemas de Dios, Las máquinas espirituales, El indeleble caso de Borelli, Mineralogía para intrusos, Los Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan (traducción directa del original griego), Las controversias de la fe, Kautilya, o el estado como mandala, etc.

Catalogado como uno de los 17 sabios más importantes del fin del milenio, es ciertamente sabio como persona poseedora de amplios y profundos conocimientos en su disciplina y materias; sin embargo, esta definición no agota la descripción de su persona, ya que igualmente

fue sabio en el sentido de prudencia, aquella prudencia de la que sólo saben quienes han aprendido de la experiencia de los años, que se comprende y se adquiere conforme pasa la vida, y de la que, casi al final de la suya, el erudito, nos dio muestra de haber obtenido.

En la entrevista, ya mencionada, con Cristina Pacheco, Ernesto de la Peña amigablemente responde: “La sabiduría es una hipótesis de trabajo.

energías que puedo, un punto cualquiera, y hay océanos atrás; y se abre, y se abre y nunca se llega.

Entonces, hay gente que dice: ¡Caramba! Yo estudie esto, estudie lo otro, y está muy ufana de haberlo hecho. Yo no estoy ufano de nada, se lo digo con toda sinceridad.

Sé que he estudiado cosas y que alguna información sí tengo, tampoco estoy tirándome al suelo para que me levanten,



Mientras más se estudia, menos se sabe. Es desesperante. Yo me pongo a estudiar lo más que puedo, con todas las

no; pero cuando veo la magnitud de mi ignorancia, casi me dan ganas de dar de gritos.

Yo soy un hombre viejo, y deseo seguir con lucidez los años que me toque vivir, si puedo seguir aprendiendo y trabajando.

Adoro mi trabajo, porque trabajo en lo que me gusta”.

Ernesto de la Peña, no sólo fue un gran estudioso dedicado a la cultura, sino que también desempeñó puestos para algunas dependencias del Estado, ya que al manejar alrededor de 31 lenguas, estaba ampliamente capacitado para colaborar en los asuntos públicos.

Trabajó como el traductor oficial de la Secretaría de Relaciones Exteriores y de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, en el Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal y en el Tribunal Fiscal de la Federación.

También, fue nombrado Director del Centro de Estudios de Ciencias y Humanidades de la Fundación Telmex.

En lo que concierne a los asuntos humanos, el

La sabiduría es una hipótesis de trabajo

sueño de la vida es una de las cosas más difíciles de comprender; por lo tanto la manera de llevarla a cabo, no debe ser menos difícil de entender.

Por qué hacemos lo que hacemos, es algo que no podemos encargárselo a una sola cosa o una sola respuesta. Todos somos diferentes, nos gustan cosas diferentes y adoramos hacer cosas diferentes que nos llevan a diferentes caminos; del mismo modo en lo que no hacemos, nunca sabemos a dónde nos hubiera llevado algo que por alguna razón no decidimos hacer.

Lamentablemente, tenemos una manera implícita de lo que quiere decir “vivir bien”, y

dependiendo de este “vivir bien” nos dirigimos a alcanzar una meta acorde con ello y así podemos lograr llevarla a cabo.

No podemos decir esto sobre el Maestro Ernesto de la Peña, un hombre que dedicó y entregó su vida y existencia en la empresa del conocimiento.

De quién si hay algo que pueda servirnos de ejemplo, sin duda sería esa valentía, al mantenerse firme; ese entusiasmo, ante lo adverso; esa dedicación, por lo que más añoramos hacer en la vida, y sobre todo, ese amor, hacia y por lo que estamos dispuestos a dar nuestras vidas.

A lo largo de su vida, y por dedicarse a lo que le gustaba

Ernesto de la Peña
Muñoz

“La sabiduría es una hipótesis de trabajo. Mientras más se estudia, menos se sabe. Es desesperante.”



Adoro mi trabajo, porque trabajo en lo que me gusta

hacer, fue merecedor de diversos puestos bastante prestigiados: Fue miembro de la Real Academia de la Lengua Española y de la Academia Mexicana de la Lengua desde 1993. Miembro del Consejo de Ópera del Instituto Nacional de Bellas Artes. Miembro del consejo consultivo del Archivo General de la Nación. Miembro honorario del Seminario de Cultura Mexicana.

Fue sin duda merecedor de diversos premios y reconocimientos, nacionales e internacionales:

Recibió el Premio Xavier Villaurrutia, por la obra *Las estratagemas de Dios* en 1988; Medalla conmemorativa por los 3000 años de Jerusalén otorgada por la embajada de Israel en México; Premio Nacional de Ciencias y Artes en el área de Lingüística y Literatura, otorgada por el Gobierno Federal en 2003; Medalla de Oro de Bellas Artes 2007; Premio Nacional Alfonso Retes otorgado por CONACULTA, el INBA, el gobierno del estado de Nuevo León, la Sociedad Alfonsina Internacional y las editoriales Siglo XXI y Castillo, en 2008; Medalla al Mérito Ciudadano Benito Juárez García, entregada por Convergencia en octubre de 2009; Premio Nacional de Comunicación “José Pagés Llergo” en 2009, por sus programas de radio: Al hilo

del tiempo, *Música para Dios* y Testimonios y celebración; Medalla Mozart, en 2012; XXVI Premio Internacional Menéndez Pelayo, en el 2012. Premio, cuyos merecedores son destacados en la creación literaria o científica cuya obra escrita es de una dimensión humanística similar a la del erudito español Marcelino Menéndez Pelayo; En el 2012, la Medalla Belisario Domínguez, que le fue entregada a la viuda de De la Peña, María Luisa Tavernier, por el Senado de la República.

— ¿Por qué ha valido la pena dedicar su vida al supremo deleite del conocimiento?

Respondió, Ernesto de la Peña, en una de las últimas entrevistas que sostuvo ante Silvia Espinoza en *El Financiero*.

—“Porque ha sido mi vocación afirma. Muchos años sobreviví como traductor y en alguna época gané bastante dinero. Que yo recuerde, sólo en periodos muy breves he trabajado en algo que no me gustara. Fui traductor de la Secretaría de Relaciones Exteriores y generalmente era aburrido, pero no desagradable.

En otro momento fui también traductor de la Procuraduría y ahí sí tenía que ir cuando me hablaban, escuchar testimonios y ver despanzurrados. Por eso tuve que decir:

Adoramos hacer cosas diferentes que nos llevan a diferentes caminos



"No". Yo estaba brujísima, pero preferí morirme de hambre.

De ahí en fuera, he tenido el privilegio de dedicarme a lo que me gusta, y eso no se paga con nada en la vida.

Ernesto de la Peña, vivió una intensa y complaciente vida, llena de reconocimientos y satisfacción, sin duda, llevándose lo mejor que encontró en este mundo. Finalmente falleció la mañana del lunes 10 de septiembre de 2012, a los 84 años de edad.

El consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), le rindió un homenaje el 11 de septiembre de 2012 en el Palacio de Bellas Artes; un hombre que permanecerá y será recordado, tanto en quienes tuvieron el agrado de conocerlo, así como en sus obras, que seguramente tendremos de entre las más preciadas de nuestra nación y el mundo, como una de las personas más sobresalientes que ha pisado nuestra tierra.



Dr. Ernesto de la Peña

Nació el 21 de diciembre de 1927,
Escritor, lingüista y políglota Mexicano .
Licenciado en letras clásicas en la
Facultad de Filosofía y Letras de la Unam
Estudios de Filosofía presocrática.
Filosofía de la ciencia , idiomas árabe,
sánscrito y lingüística, indoeuropea Cursó
estudios de sánscrito y chino. Estudio en
la Escuela Monte sinaí el idioma
Hebreo. Falleció el 10 de
septiembre del 2012



En Memoria al Dr.
Ernesto de la Peña
Muñoz